

JAKE LA MOTTA, EL TORO DEL BRONX

***"¿Mi mayor hazaña? Fui el primero en ganar a Ray "Sugar" Robinson".**

***"Las escuelas han ganado la batalla a los reformatorios"**

Jake La Motta mata sus horas en la barra del bar Fifeto Squeri's, en la parte este de la calle 50 de Nueva York. Junto con unos cuantos incondicionales de siempre, entre los que se cuentan el argentino Gonzalo Firpo, primo carnal de Luis Angel Firpo, "El Toro de las Pampas", de madre española, que llegó a disputar el título Mundial de los grandes pesos a Jack Dempsey en el Madison Square Garden.

La Motta, con un buen puro y un whisky, recuerda a todas horas su carrera, al igual que lo hace Rocky Graziano en el Friar Tuck Inn o Tony "Dos Toneles" Galento, en el Club Normandie de Orange. Para ellos la vida ha comenzado a ser particularmente dura tras la retirada de una profesión que les hizo famosos y queridos del gran público. Jake La Motta, por otra parte, está estos días en plena efervescencia del pasado, ya que todas las tardes se pasea por sus antiguas calles del Bronx con el actor Robert de Niro, que interpreta su vida de boxeador para una película dirigida por Martin Scorsese.

--¿Cómo fue su vida de boxeador, Jack?

--Muy difícil. Sólo tuve dos escuelas: el reformatorio y el ring. Jake La Motta nació en Nueva York, de padres sicilianos, el 10 de julio de 1921. Las huellas de la que fue su profesión se encuentran en una enorme y aplastada nariz, así como en su forma gangosa de hablar. El taxista ya me había puesto en antecedentes: Jake La Motta fue un boxeador que sólo comenzaba a reaccionar cuando el adversario le había dado una paliza. Era famosa su costumbre de bajar la guardia en el primer asalto para que el otro pegara. Luego comenzaba él. Y así se explica, claro, que en sus doce años de profesional sólo ganara dos combates por la vía rápida. Se lo pregunto:

--Usted daba los dos primeros minutos de pelea de ventaja. ¿Por qué?

--Estaba tan acostumbrado a recibir golpes de la vida que luego, en el ring, no sabía reaccionar en frío. Por eso necesitaba que el rival me "calentara" primero para responder luego con rabia contenida. Y esta táctica no me fue tan mal,

porque en toda mi carrera sólo me pusieron cinco veces k.o.; una de estas veces, ante Ray "Sugar" Robinson, al que me enorgullezco de haber sido el primero en derrotar sobre un ring.

--Habla de los golpes de la vida. ¿Por qué se hizo boxeador?

--Por dinero y porque era para lo único que servía.

--¿Llegó a ganar mucho dinero?

--Sí, dos millones de dólares. Pero ya no sé dónde están. Lo he olvidado.

--¿Cuál fue la bolsa en su primer combate como profesional?

--Veinticinco dólares.

--¿Y cuándo era campeón del mundo?

--Setenta y cinco mil.

--¿Y ahora de dónde proceden sus ingresos?

--Hago anuncios para televisión, como Rocky Graziano, y, además, la película sobre mi vida me va a dar un buen pellizco. La película se va a titular "El toro rabioso". A Jake La Motta se le conocía como "El toro del Bronx".

--¿Cuántos combates disputó a lo largo de su carrera?

--Ciento seis como profesional y diecinueve como aficionado. En total, si las cuentas no me fallan, ciento veinticinco. Como aficionado los gané todos. Como profesional perdí veintitrés.

--¿La derrota que más le dolió?

--La última, con Billy Kilgore, en Miami Beach, en Florida, y que me obligó a retirarme. Fue en 1954, creo que en abril, después de doce años en activo. Doce años, porque en 1953 no hice ningún combate. Me había medio retirado.

--¿El triunfo más sonado?

--Para mí, la hazaña más importante que he hecho sobre un ring fue ganar a Ray "Sugar" Robinson, el mejor boxeador que ha habido.

--¿Y fuera del ring?

--Fuera del ring, casarme seis veces.

--¿Está casado ahora?.

--Sí, y soy tan buen amante que lo curioso es que mi nueva mujer cree que es la primera. Simpático, ¿verdad?.

El corro de amigos ríe la gracia de Jake La Motta. Se sirve más whisky en las copas y se caldea el ambiente. "El toro del Bronx" se siente de nuevo a sus anchas. El flash del fotógrafo le enciende los recuerdos y sólo falta el sonido del gong para saberse en el ayer. Y también, naturalmente, que yo comenzara a atizarle por espacio de dos minutos para hacerle entrar en calor. Pero no estamos en un ring, sino en la barra de un bar, y

Jake La Motta me da la impresión de estar ya bastante "caliente".

--Hábleme de sus comienzos...

--En el reformatorio había muchas peleas entre los que estábamos allí. A veces cobraban hasta los guardias por querer separarnos. Había uno del que no me gustaba su "careto" y una noche le dejé k.o. de un puñetazo. Los otros, entonces, comenzaron a animarme para que me dedicara en serio al boxeo. Yo tenía fama de duro en el barrio y cuando salí del reformatorio pedí una oportunidad en el gimnasio de Mike Capriano. Así comencé. Mi hermano Joey me buscaba los adversarios y yo los tumbaba.

--O le tumbaban...

--Eso era difícil. Cuando me ganaban era a los puntos. En mi primer año de profesional, en 1941, disputé veinte combates y perdí sólo tres. Seis años más tarde un tal Billy Fox me puso k.o. por primera vez.

--En toda su carrera no salió nunca de los Estados Unidos. ¿Por qué?

--No me gusta viajar. Además así obligaba a los adversarios a venir a buscarme a casa. ¿Se acuerda usted de Marcel Cerdán? Pues este señor tuvo la amabilidad de venir de París a dejarme en casa el título Mundial de los medios. Fue el nuestro un combate memorable, que gané por k.o. en Detroit.

--Ya es usted campeón del mundo y además sin moverse de casa...

--Lo fui por espacio de casi dos años. ¡Jake La Motta el mejor!. Me parecía un sueño. Defendí la corona con éxito ante Tiberio Metri y otro francés, Laurent Dauthuille, para, finalmente, perderla con Ray "Sugar" Robinson.

--¿Tiene hijos?

--Seis. Uno por mujer.

--¿Le gustaría que alguno fuera boxeador?

--Si sirvieran para ello, sí, mucho. Pero hoy es más difícil que salgan figuras. La vida ha cambiado y las escuelas han ganado la batalla a los reformatorios.